HIKE PERSPECTIVA

EXPLORA

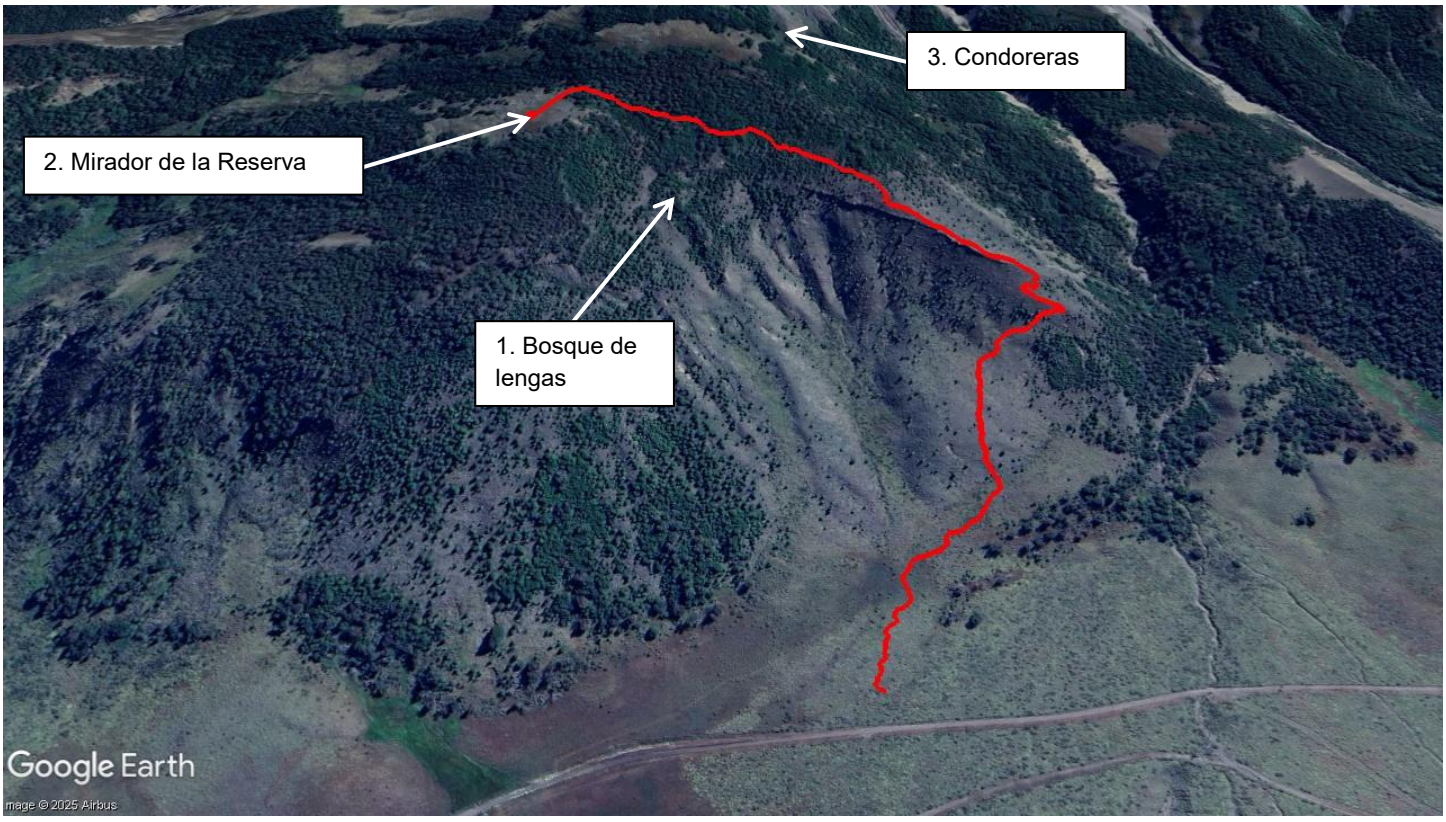
I. Datos

- **Tipo:** Hike HD – Moderada
- **Distancia:** 3,4 km/ 2 mi
- **Ganancia:** 401 mts/ 1316 pies
- **Pérdida:** -401/ -1316 pies
- **Altura máxima:** 806 msnm/ 2.644 psnm
- **Altura mínima:** 451 msnm/ 1.479 psnm
- **Duración traslados:** 1 hora 30 minutos de ida y 1 hora 30 minutos de vuelta
- **Tiempo de exploración:** 3 horas y 30 minutos

II. Recuerda llevar

- **Servicios de comida:**
  - Termo de agua caliente
  - Té, café, vasos, azúcar, endulzante
  - Bailey's
- **Herramientas:**
  - Radio, botiquín.
  - Guía de flora y fauna, binoculares y mapa
- **Otros:**
  - Asegurar la ropa del viajero dependiendo de la época del año (viento, lluvia y/o sol)

III. Secuencia de la exploración



Sólo uso interno / © Explora 2025. Todos los derechos reservados
Rev. 2025

1. Bosque de lengas

El bosque de lengas por el que caminamos está compuesto por numerosos renovales, es decir, individuos jóvenes que compiten por alcanzar la luz del sol, creciendo altos y delgados. Pero no todo es competencia: bajo tierra se da una red de cooperación a través de hongos micorrícicos que conectan las raíces de distintos árboles. Así, los jóvenes suelen estar vinculados a un árbol nodo o "madre", que facilita su crecimiento y establecimiento. Este árbol puede abrir espacio en el suelo reduciendo la densidad de sus propias raíces, además de transferir nutrientes y agua —como nitrógeno, carbono y humedad— hacia los renovales mediante la red micorrícica.

Se trata de uno de los bosques más antiguos que ha logrado escapar de los incendios, y constituye un verdadero refugio para la lenga. Esta especie tiene un ciclo reproductivo peculiar: produce semillas de alta calidad cada tres o cuatro años, alternando con períodos de baja producción. La lenga puede superar los 400 años de vida, aunque ejemplares de más de 300 años son poco frecuentes.

Las raíces de la lenga se concentran en los primeros 40–50 cm del suelo, lo que le brinda estabilidad en suelos delgados, pero también la hace vulnerable frente a las ráfagas de viento patagónicas y al peso de grandes acumulaciones de nieve.

2. Mirador de la reserva

La zona que hoy conforma la Reserva de Conservación Torres del Paine tiene una larga historia vinculada a la colonización ganadera de comienzos del siglo XX. Originalmente, el Estado chileno destinó estos territorios a la ganadería ovina y vacuna, estableciendo grandes estancias bajo concesiones privadas. Una de las más importantes fue la estancia Laguna Azul, que en 1919 pasó a manos de José Menéndez Behety y los Braun, integrándose a la Sociedad Ganadera Río Paine.

Con el tiempo, estas grandes extensiones se subdividieron, surgiendo nuevas estancias: Dos de Enero, formada por Marcial Ossandón en la década de 1960 y luego traspasada a Raúl Legues; Santa Gemita, propiedad de Óscar "Chicho" Vidal; y El Mercado, asociada a la Sociedad Explotadora Tierra del Fuego y posteriormente a la estancia Cerro Guido. En estos campos se criaban principalmente ovejas y vacunos, apoyados en la infraestructura típica: galpones de esquila, corrales, baños de ovejas y casas para capataces y peones. La vida giraba en torno a las labores estancieras: la esquila, el arreo, el marcaje y la faena de lana, con gauchos y sus perros ovejeros como protagonistas del trabajo cotidiano.

Los terrenos también fueron habitados por familias de colonos, arrendatarios y trabajadores rurales que dieron forma a una cultura ligada a la dureza de la estepa patagónica. La memoria de esos años está presente en las casas antiguas, en los galpones transformados en quinchos y en los relatos de vecinos y descendientes.

Con los procesos de reforma agraria en los años 70 y la posterior creación y expansión del Parque Nacional Torres del Paine, parte de estas tierras se integraron al área protegida. Otras pasaron por distintos dueños hasta convertirse en la base de la actual Reserva de Conservación Torres del Paine, que hoy busca preservar este territorio a perpetuidad, resguardando tanto su riqueza natural como el legado cultural de las estancias que lo habitaron.

La **Reserva de Conservación Torres del Paine** surge como una iniciativa de Explora para proteger un territorio históricamente ocupado por estancias ganaderas, transformándolo en un espacio de conservación a perpetuidad.

3. Condoreras

En lo farellones rocosos de esta zona se pueden observar nidos y dormideros de cóndores, la mayor ave voladora continental del mundo (las mayores aves voladoras son algunos albatros, como el real del sur). Los cóndores no tienen buen olfato (de los buitres chilenos, solo el jote de cabeza roja lo tiene), pero si buena vista, razón por la cual necesitan surcar el cielo para buscar animales muertos que corresponden a su alimento. A pesar de que puede resultar desagradable que un animal coma carne en descomposición, los cóndores cumplen un rol clave en la naturaleza, ya que, gracias a ellos, decenas de animales muertos son comidos y digeridos, evitando la proliferación de bacterias que podrían ser dañinas para otros organismos. El ácido estomacal del cóndor es tan ácido que mata a casi todos los microorganismos, razón por la cual sus fecas son muy limpias. De esta manera el carbono y otros nutrientes presentes en el cuerpo de un animal muerto son incorporados al cuerpo del cóndor o desechados a través de fecas, para volver a ser parte de los diferentes ciclos, como el del carbono.

4. Corredores biológicos*

La RCTDP posee un rol fundamental, ya que constituye un corredor biológico protegido que permite el movimiento de especies entre Torres del Paine, este lugar y otras zonas cercanas, como la zona sur del P.N los Glaciares en el Calafate, Argentina.

Sólo uso interno / © Explora 2023. Todos los derechos reservados
Rev. 2023